



**Universidad
Nacional
de Rosario**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

Trabajo Integrador Final

**Olvido estructural como condición de engendramiento: la dificultad epistemológica
del psicoanálisis.**

Modalidad de presentación: Ensayo

Autor: Bossetti, Enzo

Legajo: B 5575/1

DNI: 40.052.890

Docente Responsable: Tamous, Ciro

Índice

Resumen	3
Introducción	4
El estatuto epistemológico del psicoanálisis y su relación paradójica con la ciencia.	6
El Progreso como Retorno: el olvido constitutivo en la teorización analítica	11
Las resistencias Internas: desviación y olvido en el movimiento psicoanalítico	13
La resistencia del analista y el olvido constitutivo como condición de engendramiento	17
Referencias Bibliográficas:	22

Resumen

Este ensayo aborda la dificultad epistemológica del psicoanálisis, identificando como problema central su relación paradójica frente a la ciencia moderna. Si bien el giro cartesiano funda las condiciones de posibilidad para su surgimiento, el psicoanálisis se constituye precisamente al recuperar lo que la ciencia excluye: la verdad singular del sujeto del inconsciente. A partir de esta paradoja, se sostiene que el psicoanálisis se estructura según una lógica temporal de fundación-olvido-retorno, en la que el olvido no es un accidente, sino una condición estructural de su episteme. El desarrollo del escrito se organiza en cuatro apartados. En primer lugar, se explora la relación paradójica entre el psicoanálisis y la ciencia. Luego, se analiza la lógica del retorno a Freud mediante la noción foucaultiana de “discursividad”, poniendo en el centro de la reflexión la operatoria del olvido estructural. A continuación, se examina cómo dicho olvido se manifiesta como “resistencia al inconsciente” en los propios practicantes del psicoanálisis, tal como lo atestigua la historia de su movimiento. Para finalmente concluir que este olvido estructural opera como la condición de posibilidad del retorno y la refundación permanentes del psicoanálisis, revelando con ello una ética de la verdad que persiste en interrogar lo real excluido por el saber científico.

Palabras clave: epistemología del psicoanálisis, sujeto del inconsciente, olvido estructural, retorno a Freud, resistencias.

Introducción

Este escrito aborda la dificultad que presenta el estatuto epistemológico del psicoanálisis, el cual, desde su fundación, mantiene una relación paradójica con la ciencia moderna: mientras esta última genera las condiciones históricas que hicieron posible su surgimiento, el psicoanálisis se constituye precisamente al recuperar lo que el discurso científico excluye: la verdad singular del sujeto del inconsciente. Una vez situada esta dificultad, y siguiendo a Michel Foucault (1984), puede afirmarse que el psicoanálisis se configura como una práctica cuya singularidad reside en su lógica temporal de fundación-olvido-retorno. Será en el análisis del segundo tiempo (el olvido) donde centraremos nuestra atención, asumiéndolo como coordenada fundamental para aproximarnos al núcleo de la problemática que implica definir una especificidad epistemológica en el campo psicoanalítico.

El escrito será realizado desde la modalidad de ensayo, en el marco de su versatilidad para el trabajo argumentativo y crítico, pretendiendo ofrecer un recorrido por la problemática planteada que convoca a recurrir a diversos autores referenciales del campo psicoanalítico por un lado, y por otro, referentes de la filosofía y la epistemología. Se recurrirá a ideas teorizadas y planteadas para desplegar la pretendida articulación, siendo central la producción de Jacques Lacan en su operatoria de retorno a Freud. En consonancia al planteo, se realizará una apoyatura en otros teóricos que complementan el recorrido como lo son: Jean Claude Milner, Michel Foucault, Philippe Julien y autores argentinos como Lopez, Bonoris y Jinkis, entre otros.

En la primera parte se explorará el estatuto epistemológico del psicoanálisis a través de su relación paradójica con la ciencia moderna. Partiendo de la tesis lacaniana de que "el sujeto del inconsciente no puede ser sino el sujeto de la ciencia" (Lacan, 2009, p.816), se analizará cómo el giro cartesiano, al fundar la subjetividad moderna, creó las condiciones históricas que hicieron posible el psicoanálisis. Frente a la ciencia, que excluye al sujeto mediante la objetivación y el olvido de la verdad (lo que Lacan denomina "forclusión"), el psicoanálisis se erige como una práctica que recupera lo residual: la verdad singular del sujeto del inconsciente. Así, mientras la ciencia opera mediante la acumulación lineal de saber, el psicoanálisis introduce una lógica del olvido, el retorno y la reinscripción de lo excluido. Revelándose no como una oposición externa a la ciencia, sino como una ética del decir que interroga los límites mismos del discurso científico.

Para profundizar en esta particularidad epistémica, este trabajo se apoyará en la conferencia “¿Qué es un autor?” (2005) de Foucault, desde donde se propone una lectura del psicoanálisis lacaniano, en clave de operación de retorno a Freud, como una práctica de discurso estructurada en tres tiempos lógicos: fundación, olvido y retorno. Será en el análisis de ese "olvido esencial y constitutivo" (p.28) donde buscaremos responder interrogantes claves: ¿qué motiva dicho olvido? ¿Cómo se caracteriza una práctica cuyo carácter estructural contenga el olvido? ¿Qué consecuencias se verán en aquellos que la practican?

Este enfoque nos llevará a recorrer momentos de la historia del psicoanálisis: desde la fundación freudiana, marcada por la irrupción de lo real inconsciente y los primeros olvidos de este por parte de sus seguidores; pasando por el periodo posfreudiano, donde el movimiento se diversifica y fragmenta; hasta el retorno a Freud impulsado por Lacan, que reactualiza la práctica desde la disputa por "el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis" (Lacan, 2014, p.379). Se trata de una temporalidad no cronológica, sino lógica, donde el olvido no es un accidente, sino la condición misma para el retorno y la refundación del psicoanálisis.

En su parte final, examinaremos la resistencia del analista y el olvido constitutivo como fenómenos inherentes a la práctica psicoanalítica. Se trabaja con el argumento de que el olvido no es un accidente, sino un componente estructural que, lejos de ser una falla, actúa como “condición de engendramiento” (Julien, 1983, p.3) de la teoría. Frente a la tentación permanente de desviarse hacia los ideales de objetividad y progreso lineal propios de la ciencia moderna, el psicoanálisis exige un retorno a Freud que permita confrontar con el horror al saber que implica el descentramiento del yo. Sólo asumiendo esta lógica de olvido y retorno puede sostenerse la especificidad de un discurso que funda su potencia en lo que el orden científico excluye: la verdad singular del sujeto del inconsciente.

El estatuto epistemológico del psicoanálisis y su relación paradójica con la ciencia

La epistemología, entendida como el estudio de los fundamentos y métodos del conocimiento científico, es asumida frecuentemente como la disciplina que asume el rol de establecer criterios que permiten discernir entre proposiciones y enunciados que contengan carácter científico y los que carecen de éste. En esencia, funciona como un mecanismo de demarcación. Sin embargo, desde una perspectiva crítica, es importante destacar que no existe una única forma de hacer ciencia, ni tampoco una epistemología unificada en sus criterios para validar teorías.

Si de epistemología del psicoanálisis se trata, surge inevitablemente la pregunta por su estatuto científico. Si bien no es el objetivo central de este escrito responder de manera definitiva a dicha cuestión, sí podemos tomarla como un motor conceptual que nos permita acercarnos a nuestro propósito central: delimitar el estatuto epistemológico propio del psicoanálisis. Esta tarea conducirá, necesariamente, a reflexionar sobre su relación con la ciencia, una relación que, lejos de ser simple o lineal, se revela como compleja y constitutivamente paradójica.

No puede negarse que Freud, en tanto investigador, se vio obligado a responder a la ciencia de la época. A este respecto, Milner (1995) alude a un cierto "cientificismo de Freud" (p. 37). Lacan, en cambio, no comparte esta misma problemática. En lugar de interrogarse sobre si el psicoanálisis es una ciencia, Milner (1995) enuncia que Lacan propone una reformulación: "¿qué sería una ciencia que incluyera al psicoanálisis?" (p.39). Este desplazamiento se corre de las respuestas afirmativas o negativas, e instaura un giro en la posición frente a la ciencia. Ya no se postula un ideal al cual deba aspirar el psicoanálisis, sino que se interroga a la ciencia misma desde la perspectiva de lo que ella excluye. La manera en que se formula la pregunta no es ingenua: conlleva, en sí misma, una toma de posición del propio Lacan. Éste considera que la segunda formulación es la correcta, ya que afirma que el psicoanálisis no está incluido en el conjunto de las ciencias. De esto se desprende una pregunta fundamental: ¿qué es lo que la ciencia moderna excluye, aquello que deja por fuera aunque potencialmente podría incluir? Intentaremos avanzar en una respuesta a este interrogante, con el fin de delimitar con mayor precisión la dificultad central que se presenta al pensar una epistemología propiamente psicoanalítica.

Lacan plantea una premisa que describe como paradójica: el sujeto con el que este opera "no puede ser sino el sujeto de la ciencia" (Lacan,2009, p.816).

Esto se traduce en que la ciencia moderna constituyó la condición de posibilidad histórica y epistémica que permitió a Freud fundar el psicoanálisis a principios del siglo XX.

Avanzando sobre esta premisa puede afirmarse que la ciencia moderna —en su doble carácter de científica y moderna— determina un modo específico de constitución del sujeto. Para que fuera posible equiparar el sujeto de la ciencia con el sujeto del psicoanálisis, tuvo que aparecer “el cimiento filosófico de la ciencia moderna y su correlato en términos epistemológicos y ontológicos; el cogito cartesiano” (Bonoris, 2019, p16). Así, el sujeto del psicoanálisis encuentra sus raíces en el giro filosófico que hizo posible la modernidad científica.

El “Cogito ergo sum”, traducido como “Pienso, luego existo”, sintetiza la experiencia filosófica fundamental que Descartes relata en *El Discurso del método* (2010). Este cimiento filosófico no solo sentó las bases de la revolución científica del siglo XVII, que, en palabras de Koyré (1994), implicó “la destrucción del cosmos y la sustitución del espacio concreto por el espacio geométrico” (p.54), sino que también, y esto es lo que aquí interesa, instauró la fundación de la subjetividad en el pensamiento que a partir del giro cartesiano deja de ser atributo divino para convertirse en propiedad del hombre.

El proceder de Descartes, es el de la duda metódica, que consiste en cuestionar todo saber previo. En este ejercicio Descartes descubre que, aunque puede dudar de todo contenido de pensamiento, no puede dudar del acto mismo de dudar. Esta certeza autorreflexiva es la que queda inscrita en el “pienso” del “pienso, luego existo”.

Ahora bien, ¿de qué modo el surgimiento de la ciencia moderna y la postulación del cogito hicieron posible la emergencia del sujeto del inconsciente? Bonoris (2019) ofrece una primera aproximación: el cogito inauguró lo que denomina “la era histórica del yo” (p.19). La instalación del ser a partir del pensamiento es concomitante con una mutación en la relación entre el sujeto y el yo (moi). A partir de entonces, el hombre se comprendió como un yo individual, volitivo, autónomo y libre. Este individualismo moderno, junto con los imperativos de autorrealización y libertad, son condiciones históricas indispensables para comprender el surgimiento del sujeto del inconsciente. En palabras del autor: “El yo (moi) y el inconsciente surgieron juntos, como el anverso y el reverso del mismo producto subjetivo” (p.20)

Para Lacan, el proceder de Freud guarda una afinidad fundamental con el de Descartes: ambos acceden al sujeto de la certeza a través de la duda. El método cartesiano emplea la duda como vía para alcanzar la evidencia del “yo

pienso, yo soy". Freud, de manera análoga, también parte de la duda, aunque para arribar a una conclusión distinta. Lacan lo expresa con precisión:

De una manera exactamente análoga [a la de Descartes] Freud, cuando duda —pues al fin y al cabo se trata de sus sueños y, al comienzo, quien duda es él— está seguro por eso de que en ese lugar hay un pensamiento, que es inconsciente, lo cual quiere decir que se revela como ausente (Lacan, 2023, p. 44).

Así, la duda funciona como el indicio clave de que el sueño posee un sentido y, en cuanto signo de resistencia, se presenta como la contracara de un pensamiento inconsciente. Al igual que en Descartes, para Freud, allí donde hay duda, hay certeza de que hay un pensamiento. Este es el punto de encuentro entre ambos.

No obstante, la convergencia encuentra su límite. Si bien los dos llegan a la certeza del sujeto mediante la duda, para Freud "el sujeto está como en su casa en el campo del inconsciente" (Lacan, 2023 p. 44). Freud "está seguro de que ese pensamiento está ahí, aislado de todo su 'yo soy', si así puede decirse, por poco que, ahí se da el salto, alguien piensa en su lugar" (p.44). He aquí la primera disimetría: en Freud, el pensamiento no se acompaña de un "yo pienso". Y de ello se deriva una segunda ruptura aún más decisiva: tampoco se deduce un "yo soy". Es decir, algo piensa sin la presencia ni la garantía de un yo.

La segunda partícula del cogito, el "luego soy", constituyó el núcleo de la ilusión que dotó al hombre moderno de una certeza aparente de ser idéntico a sí mismo. Es precisamente en este punto donde Lacan (2009) identifica el error (o el límite) del planteamiento cartesiano. Para él, el primer "yo" del "yo pienso" no corresponde propiamente a un yo, sino a un "ello", de un "ello piensa"(p.524) o como aclara "la cosa piensa" (p.524). En este sentido puede afirmarse que el inconsciente piensa sin la presencia del yo y por tanto, a diferencia de lo concluido por Descartes, de ello no puede deducirse un "yo soy". Desde la perspectiva lacaniana, del "yo pienso" no se infiere un "yo soy", sino un sujeto en un estado de "Spaltung" (Lacan, 2014, p.813) de desvanecimiento. Así lo expresa Lacan en El seminario XI Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (2023): el error de Descartes reside en "no hacer del yo pienso un simple punto de desvanecimiento" (p. 232).

Podemos establecer, hasta este punto, que hay un movimiento fundamental en la experiencia cartesiana que funda al sujeto de la ciencia moderna y permite que Freud se tope con la hipótesis del inconsciente. Descartes constituye un sujeto que piensa y que, al pensar, existe, convirtiendo al hombre en

el punto de partida epistemológico y anclando en su pensamiento la subjetividad moderna. La hipótesis de Lacan (2014) que es necesario refrescar: "el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis, no puede ser sino el sujeto de la ciencia" (p.816) propone que sin este giro, el psicoanálisis no habría podido emerger. A su vez, el descubrimiento freudiano del inconsciente interviene en esa tradición e introduce una división hasta entonces inadvertida. Así, se transita del "yo pienso" al "ello piensa" (Lacan, 2009, p.524).

Ahora bien, retomando la pregunta inicial ¿qué es lo que la ciencia moderna excluye, aquello que deja por fuera aunque potencialmente podría incluir? El cogito cartesiano fundó la existencia de un sujeto que se desentiende de la verdad al delegarla en el arbitrio divino. Junto con la ciencia moderna, erigió una frontera entre el saber y la verdad. La ciencia acumula saber y olvida la verdad, operando sobre una paradoja que hemos venido anunciando: si bien la ciencia moderna determina un modo específico de constitución de la subjetividad, en el mismo movimiento, rechaza y olvida al sujeto que ella misma produce. Lacan (2009) subraya este olvido radical con el término forclusión. Concretamente lo que la ciencia moderna excluye es al sujeto que ella misma engendra.

Esta exclusión del sujeto resulta condición necesaria para el progreso indefinido de la ciencia como campo de saber, ya que permite convertir al sujeto en algo objetivable. De este modo, la ciencia avanza mediante la acumulación de un saber comunicable sobre lo real, pero se desentiende de la verdad. La consecuencia, como hemos señalado, es la forclusión del sujeto: el rechazo de su verdad singular en favor de la objetivación que su método promueve.

Mientras que según Lacan, "Freud supo dejar, bajo el nombre de inconsciente a la verdad hablar, la verdad como causa." (2014, p.824), la ciencia por el contrario, obtiene un saber sobre el yo: esférico, sin falta e idéntico a sí mismo. Como se refiere Lacan en El seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica que "tendemos a razonar sobre los hombres como si se tratara de lunas, calculando sus masas, su gravitación" (Lacan 2008,p.353) y rechazando la verdad singular.

Podemos decir que solo en la medida en que el saber científico prescindió de la verdad fue posible que se abriera un lugar donde ésta puede ser recuperada. Por esta vía, el cuerpo histérico se ubica como punto fundacional del psicoanálisis. Este fue el lugar donde la verdad rechazada retornó sintomáticamente: "La histeria fue la resistencia corporal hacia una serie de discursos que pretendieron silenciar la verdad del malestar existencial, el sentido del sufrimiento del alma" (Bonoris, 2019, p.20-21). Siguiendo estos argumentos

cabe decir que el psicoanálisis recupera el valor de la verdad subjetiva a partir de un decir, que deleva la división subjetiva que la ciencia, sin saberlo, intenta borrar.

Carlos Kuri (1992), plantea que el psicoanálisis, en su relación con la ciencia, se ocupa de lo residual, es decir, aquello de lo que la ciencia desecha; en este caso, se trata del sujeto. Esta recuperación de lo excluido constituye, según el autor, "la ruptura que se produce en el campo epistemológico entre la ciencia y el psicoanálisis" (p.13). Mientras la ciencia avanza mediante la exclusión sistemática del sujeto —condición que ha sido analizada en términos de forclusión—, el psicoanálisis se funda en la reinscripción de ese resto abandonado. No se trata, pues, de una oposición externa, entre ciencia y psicoanálisis sino de una divergencia en el modo de abordar lo que en cada práctica se sostiene como fundamento: la ciencia, el saber objetivado y el psicoanálisis, la verdad del sujeto que habla.

Por lo dicho, a contrapelo de la ciencia moderna, el psicoanálisis se instituye no como un sistema de saber, sino como una ética de la verdad. Esta ética se encarna en la premisa que Lacan (2014) en *La cosa freudiana*, o el sentido del retorno a Freud enuncia así: "yo la verdad hablo" (p.386), verdad que opera en un terreno anterior a la constitución de todo saber.

El mismo autor, en *El seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* fundamenta esta posición al afirmar que "en todo saber hay, una vez constituido, una dimensión de error: la de olvidar la función creadora de la verdad en su forma naciente" (Lacan, 2008, p.36). Y añade: "todo lo que se opera en el campo de la acción analítica es anterior a la constitución del saber" (p. 36). Es precisamente en esta dificultad —la de trabajar con lo previo al saber constituido— donde el psicoanálisis asienta su singular dimensión epistemológica.

Mientras que "la ciencia, si se mira con cuidado, no tiene memoria. Olvida las peripecias de las que ha nacido" (Lacan, 2009, p. 848), el psicoanálisis, por el contrario, coloca en un lugar central esa dimensión de la verdad olvidada. La ciencia puede prescindir de sus fundadores. En el campo epistémico del psicoanálisis, sin embargo, el deseo y la enunciación de Freud, en tanto instaurador de una discursividad, son constitutivos y están siempre en juego. De allí que la transmisión del psicoanálisis dependa esencialmente de la relevancia del deseo de su fundador, a diferencia de lo que ocurre en la física, donde el deseo del científico no tiene incidencia alguna en la validación o la enseñanza de sus postulados.

Un enfoque científicista que desconociera esta dimensión esperaría de la trayectoria del movimiento psicoanalítico un proceso lineal de creación, desarrollo

y modificaciones. Frente a esta visión, el psicoanálisis presenta un proceder radicalmente diferente. En los sucesivos momentos de su movimiento, no hay continuidad lineal ni mera acumulación; lo anterior no se desvanece ante lo posterior, sino que persiste a través de cortes, olvidos y retornos. Es precisamente en esta lógica donde podemos situar la relevancia de la conferencia de Foucault de 1969, "¿Qué es un autor?" (2005), para continuar el análisis que se propone en este escrito.

El Progreso como Retorno: el olvido constitutivo en la teorización analítica

Si el psicoanálisis se instituye como una ética de la verdad anterior al saber, esta especificidad se refleja necesariamente en la modalidad singular que adopta su teorización. En la tarea de delimitar su estatuto epistemológico —con la mira puesta en la dimensión del olvido estructural— se vuelve fundamental interrogar el lugar del saber en la trayectoria del movimiento psicoanalítico, el cual se distingue radicalmente de un modelo lineal de desarrollo basado en el progreso y la acumulación.

Las nociones psicoanalíticas mantienen una relación viva y necesaria con su origen teórico. Como señala Jinkis (2008) "Si digo 'repetición', difícilmente no exista un reenvío a Más allá del principio del placer; si digo 'conversión', a los Estudios sobre la histeria; si digo 'perversión', al trabajo sobre el fetichismo" (pp.15-16). Esta racionalidad, que moviliza de modo constante la referencia al origen, introduce una dificultad/diferencia estructural que la ciencia moderna no presenta.

Frente a esta particularidad epistémica, surgen algunas preguntas: ¿cómo se produce el progreso conceptual en psicoanálisis? ¿acaso nos encontramos condenados a una estereotipia de los términos contruidos por Freud? Lejos de ser contingente, esta relación singular con los conceptos es constitutiva de la teorización psicoanalítica y se vincula directamente con el momento de instauración de su discurso.

En la conferencia de 1969 conocida bajo el título "¿Que es un autor?", Foucault sitúa la obra de Freud como fundadora de una nueva discursividad. Esta caracterización introduce coordenadas específicas para comprender cómo se teoriza y conceptualiza en psicoanálisis, diferenciándolo de la ciencia moderna. Foucault (2005) nombra a Freud y Marx como "fundadores de discursividad" (p.24), subrayando que su particularidad reside en no ser solo autores de sus obras, sino de haber producido "la posibilidad y la regla de formación de otros textos" (p.24). Lo distintivo es que no solo hicieron posibles semejanzas, sino

también diferencias. Que Freud haya instaurado al psicoanálisis como discurso quiere decir que: "hizo posibles un cierto número de diferencias respecto de sus textos, de sus conceptos, de sus hipótesis, que pertenecen todas al discurso psicoanalítico mismo" (p.25).

Foucault (2005) señala una posible objeción, y se pregunta: "¿No es el caso de todo fundador de ciencia, o de todo autor que, en una ciencia, introdujo una transformación que pueda llamarse fecunda?" (p.25). La diferencia está que en el caso de la fundación científica, "el acto que la funda está al mismo nivel que sus futuras transformaciones" (p.26). En cambio, "la instauración de una discursividad es heterogénea de sus transformaciones ulteriores" (p.26). Freud produce un discurso, pero no está integrado al sistema que funda, por lo que va a ser inevitable una necesidad constante de "retorno al origen" (p.27). Fundó un discurso al cual pertenece, pero que al mismo tiempo lo trasciende.

¿En qué consiste esta novedosa operación de retorno? A diferencia de figuras como Galileo o Newton —cuyas contribuciones han sido integradas y superadas—, el psicoanálisis instaura una relación inversa. Como señala Foucault (2005): "la obra de estos instauradores no se sitúa con relación a la ciencia y en el espacio que ella dibuja, sino que es la ciencia o la discursividad la que se relaciona con la obra de ellos como a coordenadas primeras" (p. 27). De allí que surja como necesidad inevitable la exigencia de un retorno al origen.

El progreso en psicoanálisis, entendido desde la lógica del retorno al origen, no constituye una "idealización nostálgica de los orígenes" (López, 1984), sino un gesto productivo que permite redescubrir "eso que estaba allí, bastaba con leer" (Foucault, 2005, p. 29). Se retorna así a los intersticios del texto, a lo que se insinúa entre líneas, para repensar la teoría más allá de lo que Freud supuestamente quiso decir.

En ese espaciamento fecundo, el retorno no reproduce lo idéntico, sino que genera novedad. Apunta a un vacío que el olvido ha eludido o recubierto con falsas certezas. Un retorno que "debe redescubrir esta laguna y esa carencia; de ahí el juego perpetuo que caracteriza a esos retornos a la instauración discursiva" (Foucault, 2005, p.29). No se orienta, por lo tanto, hacia una intención autoral inaprensible (López, 1985), sino que opera como una política de lectura. En este sentido, la verdadera fidelidad al descubrimiento freudiano no reside en la ortodoxia ni en la cita canónica, sino en sostener abierta la pregunta por lo real que su acto inauguró, leyendo en los intersticios de su texto lo que aún aguarda ser formalizado.

Foucault (2005) agrega un dato más, afirma que si la instauración de una discursividad implica necesariamente el retorno, es porque ha habido previamente “olvido” no accidental, sino “esencial y constitutivo” (p.28): un olvido estructural. Afirma al respecto: “El cerrojo del olvido no fue sobreañadido desde el exterior, forma parte de la discursividad en cuestión” (p.30). Así, el olvido no es un obstáculo externo, sino un mecanismo interno, que solo puede levantarse desde dentro, mediante el mismo retorno que lo interroga.

Si aceptamos que el psicoanálisis se estructura según una lógica temporal de fundación, olvido y retorno, hace surgir la pregunta por el factor que motiva específicamente ese momento de olvido: ¿En qué consiste ese olvido “esencial y constitutivo” que no es un accidente, sino parte de la estructura misma del discurso analítico? Dicho de otro modo: ¿qué hay en la naturaleza del descubrimiento freudiano que hace del olvido no una falla, sino un componente necesario y estructural?

Las resistencias Internas: desviación y olvido en el movimiento psicoanalítico

Octave Mannoni señala en el libro *El descubrimiento del inconsciente* (1987) que “es necesario no olvidar que las resistencias están activas, dispuestas a aceptar al psicoanálisis a condición de enmascarar y neutralizar su originalidad” (p.166). Esta observación encuentra una similitud en la respuesta que Freud dirige a Jung cuando este último se vanagloriaba de haber vencido resistencias mediante sus modificaciones teóricas: “cuanto más sacrificase esas ganadas verdades del psicoanálisis, más vería desaparecer las resistencias”¹ (Freud, 1985, p.56). En este caso la aparente aceptación del psicoanálisis parecía operar mediante el olvido de lo que constituye su potencia subversiva.

La noción de resistencia constituye uno de los hallazgos fundamentales del psicoanálisis, que desde sus orígenes marca su diferencia con las psicoterapias. Mientras estas últimas suelen orientarse hacia la supresión del síntoma, Freud se interesó primordialmente por aquello que lo causa.

A lo largo de su obra, éste reflexiona reiteradamente sobre las resistencias que el psicoanálisis provoca en la cultura. Estaba advertido de que su descubrimiento se enfrentaba con un escollo ineludible, no de carácter intelectual (algo que impidiera al lector entender el psicoanálisis) sino una “dificultad afectiva” (Freud, 1985, p.129) o, más precisamente, una “afrenta al amor propio” (p.135) de carácter psicológica. Que pone en jaque los pilares de la subjetividad moderna

¹ Precisamente lo que eludía era el factor sexual.

—el yo individual, volitivo, autónomo y libre— que hemos examinado en el primer apartado. Esta afrenta se condensa en dos postulados centrales: “la significación de la sexualidad y la condición inconsciente de la vida anímica” (p. 135).

Con mayor detenimiento Freud se ocupó de aquellos que, perteneciendo al movimiento psicoanalítico, se distanciaban del inconsciente y se ocupaban de “neutralizar su originalidad” (Mannoni, 1987, p. 166). Respecto a estas resistencias internas, en 1914 realiza una intervención política y doctrinaria que se ve plasmado en su “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” (1985) texto cuya escritura se da en un momento de máxima tensión al interior del movimiento, marcado por varias escisiones, pero particularmente por dos que captaron la atención general: las iniciadas por Carl Jung y Alfred Adler. Ante esto Freud logra “prever que las resistencias que inevitablemente se presentan en el proceso del psicoanálisis —resistencias que él conocía tan bien por sus pacientes— habrían de desviar y estorbar incluso el juicio de los propios analistas” (Jones, 1981, p.377). Así lo enuncia Freud (1985) en el texto: “Me estaba deparado aprender que en los psicoanalistas puede ocurrir lo mismo que en enfermos bajo análisis” (p. 47), y agrega: “bajo el imperio de la resistencia [el analista] arroja al viento lo aprendido y se defiende como en sus mejores días de principiante” (p. 47). De este modo, advierte que la resistencia no es solo una respuesta desde la cultura, sino que habita en el corazón mismo del psicoanálisis, manifestándose en sus practicantes como un rechazo a lo subversivo de su descubrimiento.

Jones (1981) comenta que “el rebelde más prominente era indudablemente Adler, y fue él quien provocó la primera escisión en el movimiento psicoanalítico”. (p.484). Ante los desacuerdos teórico-clínicos, éste funda su doctrina de psicología individual. “La reacción de Freud ante la separación de Adler [...] fue simplemente una sensación de alivio al verse libre de tantas dificultades y disgustos” (p.493). Valora que este distanciamiento impida que una doctrina ajena se presente como interna al psicoanálisis. Para ilustrar este desvío, Freud recurre a una metáfora tomada de la teoría del sueño: la compara con la “elaboración secundaria”. Adler utiliza los conceptos psicoanalíticos como material que es encastrado y deformado por categorías pre-psicoanalíticas. Opera con el lenguaje del psicoanálisis, pero desde una episteme que ignora lo esencial: el inconsciente.

Por otra parte, la ruptura con Jung constituyó un hecho mucho más importante, para la vida de Freud “tanto desde el punto de vista personal como del científico” (Jones, 1981, p.494). La modificación propuesta por los seguidores

suizos, entre ellos Jung, no constituía más que una sustitución conceptual: “la libido sexual fue sustituida por un concepto abstracto” (Freud, 1985, p.60). De este modo, se erigió lo que Freud caracteriza como “un nuevo sistema ético-religioso” que, al igual que el de Adler, se vio forzado a reinterpretar, desfigurar o dejar de lado los resultados del análisis, silenciando así “de nuevo la potente, primordial melodía de las pulsiones” (p.60) desplazando la sexualidad como núcleo teórico fundamental.

Estas dos escisiones —las de Adler y Jung— constituyen experiencias testigo de lo que Freud elabora como resistencias de los analistas. Estas resistencias, motivadas por el rechazo a “la significación de la sexualidad y la condición inconsciente de la vida anímica”, representan un retroceso hacia una episteme anterior al descubrimiento del inconsciente, reinstalando la noción del “yo” como entidad autónoma, producto del individualismo moderno que el psicoanálisis precisamente viene a interpelar.

Avanzando en la historia, es preciso afirmar que tras la muerte de su fundador, el movimiento psicoanalítico se dispersa en un amplio espectro de corrientes. A los representantes de esta amplia pero general sistematización de corrientes se los suele designar bajo el nombre de posfreudianos. Esta denominación surge para referirse en un sentido temporal o descriptivo, a aquellos analistas que teorizaron después de Freud. En los términos foucaultianos de la lógica de los discursos, la cronología de este periodo se situaría entre la fundación de un discurso y la necesidad de retornar a él: es decir, en el momento de olvido estructural. Avanzando en esta línea argumental, resulta pertinente afirmar que hablar de posfreudianos posee también un sentido político: “ser un post-freudiano es ser un psicoanalista desviado de la experiencia freudiana del análisis” (Murillo, 2014, p.422).

Ahora bien, sería reduccionista afirmar que todo analista que no sea Freud o Lacan forma parte de una desviación. Existen aportes teóricos invaluable e ineludibles —elaborados por autores posfreudianos— que forman parte constitutiva de la historia y el desarrollo del psicoanálisis. Aun así es innegable que gran parte tomó un camino distinto al del iniciado por Freud.

Dicho esto cabe preguntarse: ¿la relación de pertenencia al psicoanálisis está determinada por la palabra autorizada de Freud, ejercida desde una posición dogmática que trazaría caprichosamente los márgenes de lo aceptable y lo inaceptable? Esta lectura es una consecuencia posible que podemos extraer si nos atenemos a las afirmaciones que realiza en Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico respecto de las obras de Jung y Adler. En esta misma

línea, surge otra pregunta posible: ¿acaso los así llamados posfreudianos no han encontrado también sus argumentos en la letra de Freud? ¿No podrían afirmar, desde su perspectiva, que la enseñanza de Lacan representa, a sus ojos, una desviación respecto de las doctrinas freudianas? ¿O acaso existe algún tipo de legalidad —más allá de la voluntad de Freud o de Lacan— que permita discernir entre una teorización legítima y una desviación y que venga a ordenar esta cuestión?

Para responder a estos interrogantes, retrocedemos algunos pasos para ganar perspectiva. Sostuvimos que el estatuto epistemológico del psicoanálisis parte de una paradoja estructural con la ciencia, y siguiendo a Foucault, que el estatuto epistémico del psicoanálisis sienta sus bases en las coordenadas de una lógica discursiva. Estas últimas se caracterizan por reglas y problemas específicos, entre ellos que “la instauración de una discursividad es heterogénea de sus transformaciones ulteriores” (Foucault, p. 26). Lo dicho implica que el lugar de Freud como instaurador es excepcional respecto de todos los demás psicoanalistas, y que ellos no pueden prescindir de ese lugar. Éste produce un discurso que no se integra al sistema que funda. Dicho de otro modo: Freud funda un discurso al cual pertenece, pero que al mismo tiempo lo trasciende. Según la lógica de este tipo de discursos, será inevitable una necesidad constante de “retorno al origen” (p. 27).

Refrescada esta línea argumentativa, contamos con un acercamiento a una primera respuesta posible: la lógica de los discursos, sostenida en el movimiento fundación-retorno, establece una legalidad que excluye a todo aquel que no responda a ella. No se trata de un criterio dogmático, sino estructural: la pertenencia al psicoanálisis exige asumir la operatoria de un retorno incesante.

Héctor López (1994), en esta misma línea de argumentación, agrega un factor fundamental. El psicoanálisis responde, como todo discurso, a la lógica de la cadena significante². En este marco, el descubrimiento freudiano ocupa el lugar del S1³, entendido como aquello sobre lo que Freud posa la escucha, dirigido hacia lo que nunca antes había sido leído. Se trata de un momento inaugural de apertura a lo real inconsciente. Lo real entendido como “aquello que aún no ha sido agujereado por el concepto” (p.26), ya que hasta Freud, el inconsciente en tanto real no simbolizado, no existía como tal. De esto se trata el momento inaugural de instauración, que tiene como consecuencia que este S1, al estar ya

² Un significante por sí solo no tiene significado, este es siempre un efecto de su posición dentro de la cadena y nunca es estable.

³ Este S1 organiza el saber previo, que estaba desarticulado, creando un orden y un sentido para el conjunto de significantes S2.

inscrito, puede caer en la deriva de ser olvidado o rechazado pero siempre va a estar conservado en latencia, por lo tanto no va a cesar de insistir.

Frente a este S1, el significante del "retorno a" opera como S2, otorgando significación retroactiva al primero. Esta estructura revela la particularidad del movimiento en psicoanálisis: no se despliega en un tiempo cronológico o intuitivo, sino según una temporalidad lógica de construcción y reconstrucción conceptual donde un significante de anticipación y otro de retroacción conforman un punto de capitón. Este anudamiento detiene el deslizamiento infinito de la cadena, articula sus elementos y produce un nuevo efecto de sentido, allí donde inicialmente solo habitaba el sinsentido de lo real.

En consecuencia, y a modo de síntesis, para responder a las preguntas planteadas, es preciso afirmar que los postulados de Jung, Adler o de ciertos autores posfreudianos quedan excluidos del movimiento psicoanalítico no por una sentencia arbitraria, sino porque no resulta posible hacer encajar sus ideas dentro del movimiento discursivo, lógico, sincrónico de los conceptos estructurantes del psicoanálisis.

La teorización en psicoanálisis posee la singularidad de no depender simplemente de su fundador ni de quienes retornan a su obra, sino del cruce entre ambos procesos. Es precisamente el cruce entre fundación y retorno lo que produce y sostiene la existencia del psicoanálisis como discurso vivo en su potencia. Sin el deseo de Freud que le hace frente al sinsentido de lo real y sin asumir la operatoria del "retorno a" que este acto hace necesaria, el psicoanálisis cae irremediabilmente en el olvido estructural. No existe para el practicante del psicoanálisis un término medio: o bien se asume esta lógica fundacional y su exigencia de retorno, o bien se teoriza y se practica en el olvido.

La resistencia del analista y el olvido constitutivo como condición de engendramiento

La represión constituye un pilar fundamental en la creación del psicoanálisis, en palabras de Freud (1985) "su pieza más esencial" (p.15). Sin embargo, esta no es más que una expresión teórica de una experiencia clínica que se encuentra todo aquel que se emprenda en "el análisis de un neurótico sin auxilio de la hipnosis [...] se llega a palpar una resistencia que se opone al trabajo analítico y pretexto una falta de memoria para hacerlo fracasar". (P.15)

Como puede apreciarse, la resistencia extrae su fuerza de la represión, lo cual esclarece aún más el concepto: el sujeto se resiste, en última instancia, a la evocación de una representación intolerable, a una escena de eficacia traumática.

Se trata, pues, de una resistencia a la enunciación que se manifiesta sintomáticamente como “falta de memoria” (Freud, 1985, p.15).

El análisis se enfrenta entonces a un olvido que funciona como coartada, como manifestación sintomática de la resistencia. Pero, ¿de qué olvido hablamos en psicoanálisis? Para Freud, todo olvido reclama una explicación, pues desde los inicios de su teoría aquello que aparece como “olvidado” pertenece a una memoria discontinua, una memoria que se reconoce y se constata por sus efectos y que al igual que el sujeto está esencialmente dividida.

En psicoanálisis, se trata del olvido que fracasa: aquel que, por alguna hendidura, deja filtrar el retorno de lo que intentaba sofocar. Este olvido responde a la dialéctica freudiana de la represión y el retorno de lo reprimido. No es un olvido logrado, porque deja tras de sí rastros, huellas, que leemos como indicios de lo reprimido y como lugar mismo de la verdad.

De este modo, como fuimos describiendo, en la historia del psicoanálisis nos encontramos con diversos autores que podríamos caracterizar como aquellos que olvidan (en el sentido mismo del mecanismo represivo) lo que la obra freudiana impone como dirección fundamental del movimiento analítico. Por esta razón, tal como ocurría con ciertos enfoques posfreudianos y que aún persiste en algunos ámbitos actuales, se ha situado y se sitúa a la obra de Freud como susceptible de ser actualizada y superada, actuando como si nada nuevo pudiera encontrarse en ella: se trata de una modalidad de olvido que paradójicamente, repite el gesto mismo que el psicoanálisis describe como resistencia.

Ahora bien, queda por preguntar ¿a qué se resisten los psicoanalistas y qué los conduce a un olvido de los fundamentos de su propia práctica? El descubrimiento freudiano constituye, ni más ni menos, un encuentro con lo real traumático que nos concierne a cada uno como sujeto del inconsciente, y que por definición, no puede sino suscitar resistencia. Retomemos la frase que destacamos en el apartado anterior: “Me estaba deparado aprender que en los psicoanalistas puede ocurrir lo mismo que en enfermos bajo análisis [...] bajo el imperio de la resistencia [el analista] arroja al viento lo aprendido y se defiende como en sus mejores días de principiante” (Freud, 1985, p.47). Según nuestra posición, lo que Freud señala allí no se trata de una contingencia, sino de algo esencial al psicoanálisis: aquí llegamos a un punto de encuentro con lo que Foucault (2005) designa como un olvido “no accidental ni por incompreensión, sino esencial”. (P.28)

Lo esencial está en que el psicoanálisis es una práctica que nos confronta de modo constante con nuestra propia división subjetiva, con la verdad de lo que

nos constituye, una verdad que no puede sino provocar horror al saber⁴, saber que nos tienta a tomar posición por lo que Freud designa en “Recordar, repetir y elaborar”, como “la política del avestruz”⁵ (p.154) y optar por el olvido. Como señalamos anteriormente en el escrito, el psicoanálisis se define como una ética de la verdad, una verdad que afecta lo más íntimo no solo del analizante, sino también de quien la practica: el analista. Así lo enuncia Lacan (1974) en la “Nota italiana” respecto al lugar que ocupa el analista frente a este fenómeno: “él [analista] se hace cargo del desecho [...] él debe haber cernido la causa de su horror, del propio, el suyo, separado del de todos, horror de saber” (p.3). Se trata de un discurso que nos empuja al olvido precisamente porque nos enfrenta a un real del cual, como sujeto del inconsciente, no queremos saber nada; una confrontación que genera resistencias y con ello, la tendencia a desviarnos — a olvidar— del inconsciente.

En la misma línea Freud nos interpela y dice (1985), no es sólo el descubrimiento del inconsciente y la significación de la sexualidad, que tienen como efecto el descentramiento del yo, lo que genera resistencias, sino que “el psicoanálisis lo demuestra con un material que toca a cada quien y lo obliga a tomar posición” (p.135). Este factor es fundamental para comprender la complejidad de la práctica psicoanalítica: se trata de una praxis que exige a quien la practica a tomar posición frente a aquello mismo de lo que se resiste, en un movimiento que estructuralmente nos tienta a desviarnos. Es por esto que nos resulta interesante destacar que en cada época y en la trayectoria particular de cada analista se emprenden momentos de olvidos y represión así como de retornos a lo real de la teoría. Adherimos a lo enunciado por Julien (1986): la práctica del psicoanálisis se sostiene en la medida en que sus practicantes reconocen a la dimensión del olvido constitutivo, no como pura pérdida, sino como “condición de engendramiento” (Julien, 1986, p.3).

No advertidos de esta operatoria se corre el riesgo de retornar, ya no a la impronta subversiva del descubrimiento freudiano del inconsciente, sino a lo que justamente éste vino a cuestionar.

Esta dificultad, tal como lo abordamos en el primer apartado, se asienta sobre un sustrato histórico-epistémico más amplio. La actitud cartesiana, que

⁴ “Una de las tesis freudianas sostiene que la neurosis descansa en una suerte de ignorancia frente a aquello que conlleva un padecimiento. El neurótico es aquel que padece de algo que ignora porque en algún momento ha escogido olvidar, desterrar determinados elementos del suelo de la consciencia.”(Muraro, 2019, p.60)

⁵ Se refiere a la táctica de ignorar o evitar activamente problemas, peligros o información negativa, similar a la creencia de que los avestruces esconden la cabeza bajo tierra para no ver el peligro.

instauró al sujeto de la certeza como fundamento del saber en el hombre, sentó las bases de la subjetividad moderna y con ella, de la ciencia como “discurso amo” que determina los parámetros de nuestra subjetividad, y que en consecuencia tienta permanentemente a los psicoanalistas a transitar su senda: es decir, a desviarse hacia los ideales de objetividad, linealidad y superación que caracterizan a la ciencia moderna.

Reflexiones finales

A lo largo de este recorrido, hemos intentado argumentar que la dificultad epistemológica del psicoanálisis no reside en un obstáculo externo, sino en una condición intrínseca a su práctica. Lejos de ser una debilidad, esta dificultad constituye su especificidad y su potencia. La premisa inicial —que sitúa al psicoanálisis en una relación paradójica con la ciencia moderna— se ha esclarecido en su dimensión más radical: el psicoanálisis no es una ciencia que acumula saber de una manera lineal y progresiva, sino una ética que interroga la verdad del sujeto allí donde la ciencia lo excluye.

Hemos visto que el psicoanálisis se estructura según una lógica temporal específica propia de una práctica discursiva, articulada en los tres momentos foucaultianos de fundación-olvido-retorno. El olvido no es aquí un accidente, sino un componente estructural, un “cerrojo” que solo puede abrirse desde dentro, mediante un retorno al texto freudiano. Este retorno —encarnado de modo ejemplar en la enseñanza de Lacan— no es una mera repetición, sino una reinscripción de lo no dicho, una lectura de los intersticios que el olvido insiste .

Luego intentamos argumentar que la resistencia, tanto en la clínica como en la teoría, confirma que el psicoanálisis confronta con un real que el sujeto rechaza: la verdad de su división inconsciente. Por ello, el olvido no es solo un fenómeno teórico, sino una tentación constante para el propio analista, quien, “bajo el imperio de la resistencia, arroja al viento lo aprendido” (p.47), como bien advirtió Freud (1985). Este movimiento de desvío — que dejamos en evidencia en las escisiones de Adler y Jung, y en algunas derivas postfreudianas— revela que el olvido es, en última instancia, una resistencia a lo real que el psicoanálisis introduce.

En definitiva, lejos de ser una falla, el olvido estructural se revela como condición de engendramiento para la teorización en psicoanálisis. Sin él, no habría retorno; sin retorno, no habría posibilidad de volver a interrogar lo real que Freud inauguró. La fidelidad al psicoanálisis no consiste, entonces, en una

ortodoxia estática, sino en asumir la lógica viva de un discurso que se refunda una y otra vez desde el horror al saber que lo constituye. Así, el psicoanálisis persiste no como un sistema clausurado, sino como una pregunta siempre abierta: una ética del decir que resiste —aun desde el olvido— al proceder de la ciencia moderna de un saber sin sujeto.

Referencias Bibliográficas:

- Bonoris, B. (2019). El nacimiento del sujeto del inconsciente (2.^a ed.). Letra Viva
- Descartes, R. (2010). El discurso del método. Sopena.
- Foucault, M. (2005). ¿Qué es un autor? Editado por ElSeminario.com.ar
- Freud, S. (1985). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914). En: S. Freud Obras completas (T. 14, pp. 1-64). Amorrortu.
- Freud, S. (1991). Recordar, repetir, elaborar. En *Obras completas* (T. 12, pp. 145-158). Amorrortu.
- Freud, S. (1985). Una dificultad en el psicoanálisis (1917 [1916]). En S. Freud, *Obras completas* (T. 17, pp. 125-136). Amorrortu.
- Jinkis, J. (2002). Nuestra inclemencia intelectual. *Conjetural*, (38), 20-35. Ediciones Sitio.
- Jones, E. (1987). Vida y obra de Sigmund Freud. Editorial Anagrama.
- Julien, P. (1992). El retorno a Freud de Jacques Lacan: La aplicación al espejo. SITESA.
- Koyré, A. (1994). Pensar la ciencia. Ediciones Paidós.
- Kuri, C. (1992). Introducción al psicoanálisis. Homo Sapiens Ediciones.
- Lacan, J. (2009). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2* (pp. 813-836). Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2014). La cosa freudiana. En *Escritos 1* (pp. 373-410). Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1974). Nota italiana [Manuscrito no publicado]. Escuela de la Orientación Lacaniana. <https://www.eol.org.ar>
- Lacan, J. (2008). El seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (J.-A. Miller, Ed.; Trad. A. Pérez). Paidós.
- Lacan, J. (2023). El seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (J.-A. Miller, Ed.; Trad. A. Pérez). Paidós.
- López, H. (1994). Psicoanálisis, Un discurso en movimiento. Biblos.
- Mannoni, O. (1987). Freud: El descubrimiento del inconsciente. Ediciones Nueva Visión.
- Milner, J.-C. (1995). El doctrinal de ciencia. En *La obra clara* (pp.35-79). Manantial.
- Muraro, V. (2019). El olvido imposible. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, (19), 59-63. https://www.psi.uba.ar/publicaciones/psicoanalisis/trabajos_completos/revista19/muraro.pdf
- Murillo, Manuel (Noviembre, 2014). ¿QUÉ ES UN POST-FREUDIANO?. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.